

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

6

Sesión del 17 de MARZO de 1971¹

De este seminario sobre *La carta robada*,² entonces... todavía no sé lo que eso puede dar. — ¿Acaso se me escucha, ahí, en la cuarta

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, décimo tercera edición en español corregida y aumentada, México, 1984.

fila? ¡Formidable!... Al menos se respira. Eso puede permitir relaciones más eficaces. Por ejemplo, en un caso, yo podría pedir a alguien que salga. En el límite, yo podría tener una crisis de nervios, e irme yo mismo. *Esto es porque*³ en el otro anfi, esto se parecía un poco demasiado al enorme número de casos en que se cree que existe una relación sexual... Porque uno está como calzado... en una caja {*une boîte*}... Eso va a permitirme que les pida que levanten el dedo: ¿quiénes son los que, siguiendo mi *expresa*⁴ sugestión, hicieron el esfuerzo de releer de la página 31 a la 40 de lo que se llama mis *Écrits*?⁵

(...) ...levantar el dedo, si se puede levantar el dedo! ¡No hay tantos! *No voy a hacer una crisis de nervios y mandarme a mudar muy simplemente*⁶ puesto que, en suma, *es preciso tener algunos mínimos recursos*⁷ para preguntarle a alguien qué relación ha podido eventualmente sentir entre esas páginas, entre esas páginas, y aquello de lo que he dicho que yo hablaba en ellas, a saber, del Falo.

¿Quién se siente con humor — ven que soy amable, no interpele a nadie — quién se siente con humor para decir algo al respecto, incluso esto — por qué no — que apenas hay manera de darse cuenta de eso? ¿Acaso alguien tendría la gentileza de comunicarme un pedacito de reflexión que ha podido inspirarle, no digo: esas páginas, sino lo que la vez pasada dije acerca de en qué consistían ellas, para mi gusto?

X, escuche, usted, ¿acaso usted las ha vuelto a leer, a esas páginas?

— ...

³ *En fin,*

⁴ *extrema*

⁵ *Escritos I, op. cit.*, pp. 25-35.

⁶ *No sé si no voy a hacer una crisis de nervios. Simplemente irme,* / *No voy a entrar en cólera y muy simplemente irme*

⁷ *de alguna manera estoy aquí*

¿No las ha vuelto a leer? ¡Raje de acá! {risas} Bueno, en fin, es muy molesto. De todos modos, no soy yo quien va a hacer la lectura por ustedes. Eso es verdaderamente pedirme demasiado. Pero, en fin, tomo eso al azar. A pesar de todo estoy un poquito asombrado, estoy un poquito asombrado, por no poder, salvo al entrar *en el orden de la chicanada*⁸, por no poder obtener una respuesta.

¡Sí! Lo que es de todos modos muy molesto, es más bien muy molesto... En fin... En esas páginas, muy precisamente, no hablo más que de la función del Falo en tanto que ella se articula, que ella se articula en cierto discurso — y sin embargo, ése no era el tiempo en que todavía hubiera siquiera empezado a construir toda esta variedad, esta combinación tetraédrica, de cuatro vértices, que les presenté el año pasado⁹ — y sin embargo constato que, desde ese nivel, no se puede decir, desde ese nivel, digo, de mi construcción, desde ese tiempo, si ustedes quieren, también, y bien, dirigí mi golpe, si puedo decir — dirigí mi golpe: es mucho decir, *haberlo tirado*¹⁰ es ya eso {risas} ¡ja ja ja! ¡muy divertido! — de manera tal que no me parezca ahora sin aplomo, quiero decir, en un estadio más avanzado de esta construcción.

Por supuesto, cuando la vez pasada dije — me dejo llevar así, sobre todo cuando hay que aparentar un poco {*il faut un peu faire semblant*} que se respira — la vez pasada dije que yo me admiraba, espero que ustedes no hayan tomado eso al pie de la letra.

Lo que yo admiraba, era en efecto más bien el trazado que había hecho en el tiempo en que yo sólomente comenzaba a trazar cierto surco en función de puntos de referencia, que no sean ahora, en fin, netamente para rechazar, en fin, que no me produzcan vergüenza.

Es sobre eso que terminé el año pasado... Bueno, es bastante notable, hasta, incluso, en fin... quizá se pueda tomar de ahí un poquito, algo como un esbozo, así, de aliento para continuar.

⁸ {*dans l'ordre de la taquinerie*} / *en el texto {*dans le texte*}*

⁹ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

¹⁰ *poder tirar*

Que sea totalmente sorprendente que todo lo que allí se puede pescar, si puedo decir, como signifiante, en fin — y ahí, es precisamente de eso que se trata: fui a la pesca, ¿no es cierto?, en ese «Seminario sobre *La carta robada*», del que pienso que, después de todo, *desde hace un tiempo*¹¹, el hecho de que yo lo haya puesto al comienzo, ¿no es cierto?, a despecho de toda cronología, mostraba quizá que era preciso, que yo tenía la idea, de que esto era en suma la mejor manera de introducir a mis *Escritos*.¹²

Entonces, la observación que yo hago sobre ese famoso hombre: *who dares all things, those unbecoming as well as those becoming a man*, es muy cierto que, si insisto en ese momento para decir que de no traducirlo literalmente: “lo que es indigno tanto como lo que es digno de un hombre”, muestra que es en su bloque que el costado, en fin, indecible, en fin, ¿no?, vergonzoso, lo que no se dice, en cuanto a lo que concierne a un hombre, en fin, es ahí precisamente, para decirlo de una vez, el fallo, y que está claro que traducirlo, ¿no es cierto?, que Baudelaire lo reblandece, al fragmentarlo en dos: “lo que es indigno de un hombre tanto como lo que es digno de él” — como aquello sobre lo cual yo insisto también, que no es lo mismo decir: *the robber’s knowledge of the loser’s knowledge of the robber*, “el conocimiento que tiene el ladrón del conocimiento que tiene el robado {voleur} de su ladrón {voleur}”, que este elemento de “saber que él sabe”, *a saber: por haber impuesto cierto fantasma de sí*¹³ — que sea justamente: “el hombre que a todo se atreve” — ahí está, como inmediatamente lo dice Dupin, la clave de la situación.^{14, 15, 16}

¹¹ *desde hace 20 años*

¹² cf. Jacques LACAN, «Obertura de esta recopilación», en *Escritos I, op. cit.*, pp. 3-4: “Tal es en efecto la pregunta que plantea ese nuevo lector, de la que se nos hace argumento para reunir estos escritos. / Le ahorramos un escalón en nuestro estilo dando a *La carta robada* el privilegio de abrir su secuencia a despecho de la diacronía de ésta. / Toca al lector dar a la carta en cuestión, más allá de aquéllos a los que fue dirigida un día, aquello mismo que encontrará allí como palabra final: su destinación. A saber, el mensaje de Poe descifrado y volviendo a él, lector, de tal manera que al leerlo se diga no ser más fingido que la verdad cuando habita la ficción”.

¹³ *de saber, saber impuesto de cierto fantasma*

Yo dije eso, dije eso, y *no voy a volver sobre eso*¹⁷. Pues a decir verdad, lo que yo les indicaba que habría podido, para alguien que se hubiera tomado el trabajo, permitir directamente, en fin, sobre un texto así, *adelantar*¹⁸ la mayor parte de las articulaciones que *voy a ponerme a*¹⁹ desarrollar, a desplegar, a construir hoy, como

¹⁴ Para la relación entre la carta y el falo, cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 27: “en su forma original, la apreciación es mucho más adecuada a lo que interesa a una mujer” (referido a la frase “cuyo picante deja escapar Baudelaire al traducir”), y luego, pp. 29-30: “Y por eso, sin haber tenido la necesidad, como tampoco, comprensiblemente, la ocasión de escuchar en las puertas del profesor Freud, iré derecho allí donde yace y se aloja lo que ese cuerpo está hecho para esconder, en alguna hermosa mitad por la que la mirada se desliza, o incluso en ese lugar llamado por los seductores el castillo de Santangelo en la inocente ilusión con que se aseguran de que con él tienen en su mano a la Ciudad. ¡Vean! entre las jambas de la chimenea, he aquí el objeto al alcance de la mano que el ladrón no necesita sino tender...”.

¹⁵ Para lo mismo, pero dicho mucho más explícitamente, así como para la conexión del relato de Poe con los temas de la castración y la Feminidad, cf. Jacques LACAN, «Préface à l'édition des *Écrits* en livre de poche», en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 2001.

¹⁶ Con las peores intenciones muy manifiestas en todo su comentario, Jacques Derrida, en *Le facteur de la vérité*, no se priva de subrayar todo lo que el escrito que estamos considerando le debería no obstante al viejo libro de “la cocinera” (cf. *Escritos I*, *op. cit.*, p. 30, nota 16) Marie Bonaparte (*Edgard Poe, sa vie, son oeuvre. Étude analytique*, P. U. F., 1933) que Lacan denosta por “psicobiográfico”, a saber, entre otras cosas, la identificación de la carta con el falo, como se desprende de este párrafo que Derrida cita por extenso: “Gracias a un posterior subterfugio, se apodera del comprometedor papel y lo sustituye por una falsa carta. La Reina, a quien se le restituirá la carta verdadera, está salvada. Observaremos ante todo que la carta, verdadero símbolo del pene materno, «pende» a su vez sobre el hogar de la chimenea, tal cual pendería el pene de la mujer —¡si tuviera uno!— sobre la cloaca, figurada en este caso, como en los anteriores cuentos, por el símbolo frecuente de la chimenea. Hay en ello una verdadera lámina de anatomía topográfica, a la que ni aun le falta el botón (*knob*), el clítoris. ¡Pero de éste debería pender una cosa muy distinta!” — cf. Jacques DERRIDA, *El concepto de verdad en Lacan*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977, p. 58.

¹⁷ *no voy a releerme* / *no voy a continuar*

¹⁸ *anunciar*

¹⁹ *quizá yo tendría que*

van a verlo, si quieren, en un segundo tiempo — tras haber escuchado lo que más o menos yo les habría logrado decir — se encontraba, en suma, ya perfectamente escrito ahí, pero no solamente escrito ahí, sino con todas y las mismas articulaciones necesarias: aquellas por las cuales creo tener que pasearlos.

Por lo tanto, todo lo que está ahí, está, no solamente tamizado, sino ligado, está bien *cerca de*²⁰ esos significantes disponibles para una significación más elaborada: aquella, en suma, de una enseñanza — la mía — que puedo decir sin precedente, aparte del propio Freud, y justamente en tanto que define la *precedente*²¹ de manera tal que es preciso leer la estructura de la misma en sus imposibilidades.

¿Se puede decir que, hablando con propiedad, por ejemplo, Freud formula esta imposibilidad de la relación sexual, no como tal? Yo lo hago simplemente porque, es totalmente simple de decir, ¿no?, está escrito... en fin: a lo largo y a lo ancho. Está escrito en lo que Freud escribe. No hay más que leerlo. Pero ustedes van a ver en seguida por qué no lo leen. Yo trato de decirlo, y de decir por qué, yo, lo leo.

La *lettre* {carta/letra}, entonces, *purloined*, esta carta, no robada {*volée*}, sino, como yo lo explico — yo comienzo por ahí —: “que va a dar un rodeo”, o como lo traduzco, yo: la carta *en souffrance*.²² Eso comienza así, y eso termina, este pequeño escrito, por esto: que ella llega sin embargo a destino...

Y si ustedes lo leen, hay que esperararlo... «El seminario sobre *La carta robada*»... — espero que habrá un poquito más de ustedes que lo leerán de aquí a que yo los vuelva a ver, lo que no será muy pronto, porque todo esto está muy bien calculado, los segundo y tercer miércoles — los elegí porque durante el mes de abril, eso cae durante las

²⁰ *hecho por*

²¹ *precedencia*

²² *en souffrance*: en suspenso, que aguarda su conclusión. Sobre la discusión relativa a la traducción del título del cuento de Poe por parte de Baudelaire, y la propuesta de traducción del mismo por parte de Lacan, cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, pp. 22-23.

vacaciones de Pascua — entonces, ustedes me volverán a ver recién en mayo. Tendrán tiempo de leer las cuarenta páginas de *La carta robada*.

Al final, me atengo a subrayar lo que en ella es lo esencial, y por qué la traducción *la lettre volée* {la carta robada} no es la buena. *The purloined letter*, eso quiere a pesar de todo decir, eso quiere decir que a pesar de todo, ella llega a destino {à destination}. Y el destino, yo lo doy. Lo doy como el destino fundamental de toda carta {*lettre*}, quiero decir la *epístola*: ella llega, no digamos, incluso a aquél, ni a aquélla, ni a aquéllos que allí no pueden comprender nada: entre estos a la policía, en este caso, que, desde luego, es completamente incapaz de comprender allí nada, como yo lo subrayo y lo explico en numerosas páginas, ¿no? — justamente, es incluso por eso que ella no era capaz ni siquiera de encontrarla — *en ese sustrato, ese material de carta.*²³ Todo esto está dicho muy lindamente en esta invención, esta construcción de Poe, magnífica.

La carta está, desde luego, fuera del alcance de la explicación del espacio, puesto que es de eso que se trata. Es eso lo que el Prefecto viene a decir, en fin, lo que el Prefecto de policía viene a decir al comienzo: es que todo lo que está en casa del Ministro, dado que se está seguro de que la carta está allí, que está ahí, es preciso que él la tenga siempre al alcance de la mano — se dice por qué — que el espacio ha sido literalmente cuadriculado.

Es divertido, ¿eh?, entregarme ahí, así, no sé, como en cada ocasión en que de todos modos me dejo un poco, cada tanto, llevar un poco por mis inclinaciones, por qué no, a algunas consideraciones, así, sobre el espacio, ese famoso espacio que es precisamente para nuestra lógica, desde hace un buen tiempo, desde Descartes, la cosa más molesta del mundo. Es de todos modos una ocasión para hablar de él, si es que fuera preciso añadirlo, como una suerte de nota al margen: es lo que yo aísló, lo que yo distingo, ¿no?, como la dimensión de lo imaginario.

A pesar de todo hay gente que se inquieta, no forzosamente a propósito de este escrito, a propósito de otros, o incluso también algu-

²³ *¡es material, una carta!*

nas veces que han conservado algunas notas sobre lo que yo he podido decir en un tiempo, por ejemplo sobre *La identificación*²⁴ — ese fue un año, creo que era en 1961-1962, en que *puedo*²⁵ decir que todos mis oyentes pensaban en otra cosa, salvo, no sé, uno o dos que llegaban entonces totalmente de afuera, que no sabían lo que pasaba exactamente.

Allí hablé del *trazo unario*. Entonces, ahora se inquietan, *no sin*²⁶ que sea legítimo, para saber, este trazo unario, ¿dónde hay que meterlo? ¿Del lado de lo simbólico, o de lo imaginario? ¿Y por qué no de lo real? Como quiera que sea, tal que — *es así que se señala: / un palote*²⁷, *ein einziger Zug*, pues por supuesto es en Freud que fui a pescarlo²⁸ — lo que plantea algunas cuestiones, como ya se los he introducido un poco la última vez, por medio de esta observación de que quizá es completamente imposible pensar, en fin, nada que se tenga en pie sobre esta bipartición tan difícil, tan problemática salvo para los matemáticos, que es, a saber: ¿acaso todo puede ser reductible a la lógica pura? Es decir, a un discurso que se sostiene de una estructura bien determinada. ¿Acaso no hay, en fin, un elemento absolutamente esencial que queda, hagamos lo que hagamos por encerrarlo en esta estructura, por reducirlo, que de todos modos queda como un último núcleo y que se llama la intuición? Seguramente, en fin, ésta es la cuestión de la que partió Descartes, quiero decir, *que lo que él nos ha hecho observar, es*²⁹ que el razonamiento matemático, para su gusto,

²⁴ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

²⁵ *debo*

²⁶ *parece*

²⁷ *puesto que es así que eso sucede, un palote*

²⁸ Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 100-1: “Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia {*Kopieren*} en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”.

no extraía nada eficaz, creador, de nada que fuese del orden del razonamiento, sino solamente de su punto partida, a saber, de una intuición original, y que es la que él postula, instituye con su distinción original de la extensión y el pensamiento.

Desde luego, esta oposición cartesiana, por haber sido hecha más por un pensador que por un matemático — no ciertamente incapaz de producir en matemáticas, como los efectos se han probado en ella — ha sido por supuesto mucho más enriquecida por los propios matemáticos: era precisamente la primera vez que algo llegaba a los matemáticos por la vía de la filosofía. Pues les pediría que observen esto que a mí me parece muy cierto — que me contradigan si pueden, sería fácil encontrar al respecto a alguien más competente que yo — es de todos modos muy sorprendente que los matemáticos de la antigüedad hayan proseguido su camino sin tener la menor consideración por lo que podía suceder en las escuelas de sabiduría, en las escuelas, cualesquiera que fuesen, de filosofía.

No ocurre lo mismo en nuestros días, cuando seguramente el impulso cartesiano en lo que concierne a la distinción *de lo intuitivo y de lo razonado*³⁰ es una cosa que ha trabajado fuertemente a la matemática misma.

Es precisamente en esto que en alguna parte se trata de encontrar ahí, en fin, una veta, un efecto de algo que tiene cierta relación con lo que aquí, en fin, en el campo del que se trata, yo intento, es que me parece que las observaciones que puedo hacer, desde el punto en que estoy, sobre las relaciones entre la palabra y el escrito, sobre lo que hay, al menos en *sus primeras aristas*³¹, sobre lo que hay de especial en la función del escrito respecto de todo discurso, es quizá de una naturaleza como para hacer que los matemáticos se den cuenta de lo que por ejemplo indiqué la vez pasada, que la intuición misma del espacio euclidiano debe algo al escrito.

²⁹ *se los haré observar*

³⁰ *del intuitivo del razonar*

³¹ *esta primera arista*

Por otra parte, si como voy a tratar de llevárselos un poco más adelante, lo que se llama en matemáticas: “investigación lógica”, *reducción lógica de la operación matemática*³², es algo que en todo caso no va..., no podría tener otro soporte — como basta para constatarlo con seguir la historia — que la manipulación de letras minúsculas o mayúsculas, de lotes alfabéticos diversos, quiero decir: letras griegas o letras germánicas, en fin, varios lotes alfabéticos, toda manipulación por la que avance la reducción logística en el razonamiento matemático necesita este soporte.

Como yo se los repito, no veo la diferencia esencial con lo que ha constituido, mucho tiempo, durante toda una época, siglos XVII y XVIII, en fin, la dificultad del pensamiento matemático, a saber, la necesidad del trazado para la demostración euclidiana: que al menos uno de esos triángulos esté ahí trazado. A partir de lo cual cualquiera se enloquece: este triángulo que habrá sido trazado, ¿es el triángulo general o un triángulo particular? Pues está bien claro que es siempre particular, y que lo que ustedes demuestran para el triángulo en general, a saber, siempre la misma historia, a saber, la historia de los tres ángulos que hacen dos rectos, bien, está muy claro que no es preciso que ustedes digan que ese triángulo no tiene derecho de ser también rectángulo-isósceles a la vez, o equilátero. Por lo tanto, es siempre particular. Eso inquietó enormemente a los matemáticos.

Les paso, por supuesto — en fin, *no es el sitio de recordarlo aquí*³³, no estamos aquí para practicar la erudición — a través de quién y quién corre eso, desde Descartes, Leibniz y otros..., eso llega hasta Husserl. De todos modos me parece que ellos no vieron nunca *este hueso*³⁴: que la escritura está ahí de los dos lados, *homogeneizando verdaderamente lo intuicionado y lo razonado*³⁵, que la escritura, en otros términos, de las letras minúsculas, no tiene función menos intuitiva que lo que trazaba el bueno de Euclides.

³² *reducción lógica, la operación matemática*

³³ *por qué recordarlo aquí*

³⁴ *esta evidencia misma*

³⁵ *ella está precisamente homogeneizando el intuicionar y el razonar*

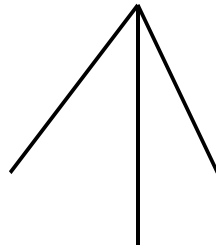
A pesar de todo se trataría de saber por qué se piensa que eso constituye una diferencia.

No sé si puedo y debo hacerles observar que la consistencia del espacio, del espacio euclidiano, del espacio que se cierra sobre sus tres dimensiones, me parece que debe ser definida de una manera muy diferente. Si ustedes toman dos puntos, bueno, ellos están a igual distancia uno del otro, si puedo decir, la distancia es la misma del primero al segundo que del segundo al primero. Ustedes pueden tomar tres puntos y hacer que esto sea todavía verdadero, a saber, que cada uno está a igual distancia de cada uno de los otros dos. Pueden tomar cuatro, y hacer que esto sea todavía verdadero... No sé si ustedes han escuchado puntualizar esto expresamente, pueden tomar cinco, no se precipiten para decir que ahí también pueden ponerlos a igual distancia a cada uno de cada uno de los otros cuatro, porque, en fin, por lo menos en nuestro espacio euclidiano, nunca llegarán a eso. Es preciso, para que ustedes tengan estos cinco puntos a igual distancia — ustedes me entienden: cada uno de todos los demás — que ustedes se fabriquen una cuarta dimensión. ¡Es así nomás! Por supuesto, es muy fácil, a la letra, y además eso se sostiene muy bien: se puede demostrar que un espacio de cuatro dimensiones es perfectamente coherente en toda la medida en que se puede mostrar el vínculo de su coherencia con la coherencia de los números reales... Es en esta misma medida que se sostiene. Pero, en fin, es un hecho que, más allá del tetraedro, ya, la intuición tiene que soportarse de la letra.

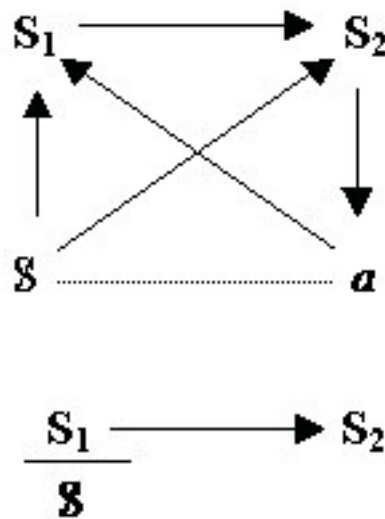
Yo me lancé a esto, *debo*³⁶ decirles, porque dije que la carta que llega a destino: es la carta que llega a la policía, la que no comprende allí nada — y que la policía, como ustedes saben, no nació ayer, ¿no es cierto? — Tres picas así sobre así sobre el suelo, las tres picas sobre el *campus*: por poco que ustedes conozcan un poquito lo que ha escrito Hegel, sabrán que es el Estado,³⁷

³⁶ *para*

³⁷ Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 32: “No es que la policía pueda ser considerada como constitucionalmente analfabeta, y sabemos el papel de las picas plantadas en el *campus* en el nacimiento del Estado”.



y que el Estado y la policía, en fin, para alguien que ha reflexionado un poquito al respecto, y no podemos decir que Hegel, al respecto, en fin, esté tan mal ubicado... es exactamente lo mismo ¿no es cierto? Eso reposa sobre una estructura tetraédrica, que, en otros términos, desde que ponemos en cuestión algo como la letra, es preciso que saquemos mis esquemitas del año pasado, que estaban hechos, como ustedes lo recuerdan, así:



Ahí tienen lo que es el discurso del amo, como quizá se acuerden de él, caracterizado por lo siguiente: que de las seis aristas del tetraedro, una está rota. Es en la medida en que se hace girar *esta estructura*³⁸ sobre una de las cuatro aristas del circuito que en el tetraedro se siguen — esta es una condición — se enganchan en el mismo sentido, *es en este sentido que si se rompe una de cualquiera de las

³⁸ *estas estructuras* / *esta ruptura*

otras tres,*³⁹ que se establece la variación de lo que forma parte de la estructura del discurso, muy precisamente en tanto que ella permanece en cierto nivel de construcción que es aquel, tetraédrico, aquel tetraédrico, con el que uno no podría contentarse, desde que se hace surgir la instancia de la letra. Es incluso porque uno no podría contentarse con él, que al permanecer a su nivel, hay siempre uno de esos lados de lo que hace círculo, que se rompe.

Entonces, es de ahí que resulta que en un mundo tal como está estructurado por cierto tetraedro que se encuentra en más de una situación: una carta no llega a destino más que al encontrar a aquel que, en mi discurso sobre *La carta robada*, yo designo con el término del sujeto — que para nada se debe eliminar de ninguna manera, ni retirar bajo pretexto de que damos algunos pasos en la estructura — pero por el que es preciso de todos modos partir de esto: que si lo que hemos descubierto bajo el término de inconsciente tiene un sentido, el sujeto — se los repito: irreductible — no podemos, ni siquiera a ese nivel, no tenerlo en cuenta — pero el sujeto se distingue por su muy especial imbecilidad.⁴⁰

Esto es lo que *lo infla*⁴¹ en el texto de Poe, por el hecho de que aquel sobre el cual *yo bromeo*⁴², en este caso, no es por nada que es el Rey, que aquí se manifiesta en función de sujeto: él allí no comprende absolutamente nada, y toda su estructura policial no hará sin embargo que la carta llegue siquiera a su alcance, dado que es la policía la que la guarda y que ésta no puede hacer nada con ella. Subrayo también que, debiéndose volver a encontrarla en sus expedientes, eso no puede servir al historiador. Y en tal o cual página de lo que escribí a propósito de esta carta, digo que muy probablemente sólo la Reina sepa lo que ésta quiere decir, y que todo lo que constituye su

³⁹ *en este sentido que gira en redondo una, cualquiera de las otras dos, de las otras tres,* — Esta frase falta en **JL**.

⁴⁰ *cf.* Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 32: “Digamos que el Rey está investido aquí de la anfibiología natural a lo sagrado, de la imbecilidad que corresponde justamente al Sujeto”.

⁴¹ *infla* / *cuenta*

⁴² *él se chancea*

peso, es que si la única persona a la que eso interesa, a saber el sujeto, el Rey, la tuviese en la mano, no comprendería allí más que esto: que ella seguramente tiene un sentido, y que es en eso que está el escándalo, que es un sentido que, a él, el sujeto, se le escapa. *El término de escándalo*⁴³, o incluso de contradicción, está en el lugar correcto ahí, en esas cuatro últimas paginitas que les había dado a leer, subrayo.⁴⁴

Está claro que es únicamente en función de esta circulación de la carta que el Ministro — puesto que si a pesar de todo aquí hay algunos que antaño han leído a Poe, ustedes deben saber que hay un Ministro en el asunto, quien ha birlado la carta — que el Ministro nos muestra, en el curso del desplazamiento de dicha carta, *esas variaciones de su color tal como el pescado moribundo*⁴⁵, y en verdad que su función esencial, que todo mi texto juega un poquito demasiado abundantemente — pero no se podría insistir demasiado para hacerse entender — juega sobre el hecho de que la carta tiene un efecto feminizante. Pero desde que él ya no tiene la carta, porque él mismo no sabe nada al respecto, desde que ya no la tiene, ahí lo tenemos, de alguna manera, restituido a la dimensión, en fin, justamente, que todo su designio estaba hecho para darse a sí mismo: la de *el hombre que se atreve a todo*.

E insisto sobre este *viraje*⁴⁶ de lo que sucede — es sobre esto que se termina este enunciado de Poe — esto es que es en ese momento que la cosa aparece: *monstrum horrendum*, como se dice en el texto,⁴⁷ lo que él había querido ser para la Reina, que por supuesto lo ha tenido en cuenta, puesto que ella trató de recuperarla, a esta carta, pero, en fin, con quien el juego se sostenía.

⁴³ *Piedra* / *Por otra parte el escándalo, producir el escándalo* / *Por otra parte el escándalo, incluso una contradicción*

⁴⁴ cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 26.

⁴⁵ *algunas variaciones, como el pescado corriente sus variaciones de color*

⁴⁶ {*virage*} / *espejismo {*mirage*}*

⁴⁷ cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 33.

Esto es para nuestro Dupin, a saber, el astuto de los astutos, aquel al cual Poe da el papel, el papel de arrojar algo que muy gustosamente llamaría, lo subrayo en ese texto, cierto “polvo a los ojos”, a saber, que nosotros creamos que el astuto de los astutos existe, a saber que él, verdaderamente, *comprende, sabe todo, que*⁴⁸ al estar en el tetraedro, puede comprender cómo está hecho.

He ironizado bastante sobre esas cosas, ciertamente muy hábiles, ¿no es cierto?, que son el juego de palabras alrededor de *ambitus*, de *religio* o de *honesti homines*, para mostrar, y decir, que simplemente, en cuanto a mí, yo buscaba un poco más lejos para encontrar la punta del ovillo, ¿no es cierto?, y que en verdad, ésta está en alguna parte.⁴⁹

⁴⁸ *es todo, y conoce todo, cuando*

⁴⁹ Vale la pena señalar que por relación a este punto Lacan modificó en 1968 el texto de este artículo publicado en la edición de 1966 de los *Écrits* (luego de una primera publicación en 1957, en el número 2 de su revista *La Psychanalyse*). La versión castellana de éstos, *Escritos 1* y *Escritos 2*, en su décimo tercera edición corregida y aumentada, de 1984, que se basa en la edición de Seuil de 1966, dice en su página 15: “Y ya lo tenemos entregado a observaciones filológicas como para colmar de gusto a los enamorados del latín: si les recuerda sin dignarse entrar en mayores detalles que “*ambitus* no significa ambición, *religio*, religión, *homines honesti*, las gentes honestas”, ¿quién de ustedes no se complacería en recordar que es “rodeo, lazo sagrado, la gente bien” lo que quieren decir estas palabras para cualquiera que practique a Cicerón y a Lucrecio? Sin duda Poe se divierte...” — cf. Jacques LACAN, *Escritos 1*, op. cit., traducción de Tomás Segovia. Ahora bien, en 1968 Lacan se relee, y aprovecha una nueva impresión de su libro para corregirse ligeramente: “Y hélo aquí en algunas observaciones filológicas para que se sientan a sus anchas los enamorados del latín: que les recuerda sin dignarse más que «*ambitus* no significa ambición, *religio*, religión, *homines honesti*, las personas honestas», ¿quién de ustedes no se complacería en acordarse... de lo que quieren decir estas palabras para quien practique a Cicerón y a Lucrecio? Sin duda Poe se divierte...” — cf. Jacques LACAN, *Écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 1966, p. 21, la traducción es mía. Como lo señala Marcelo Pasternac, quien llamó la atención sobre esta discordancia, lo que la explica es que la traducción castellana del texto de 1966 no tuvo en cuenta la existencia de ligeras modificaciones en las reimpresiones ulteriores — cf. Marcelo PASTERMAC, *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español*, Oficio analítico, Buenos Aires, 2000, pp. 63-64. Como es fácil advertir en la confrontación de las dos versiones, los puntos suspensivos que siguen a “acordarse” en la versión de 1968 localizan la supresión de una frase del texto de 1966, la que explica que al final del siguiente párrafo Lacan redacte la siguiente nota al pie de página (inexistente, por

Está en alguna parte: al seguir a Poe — uno puede formularse la cuestión de saber si Poe se dió bien cuenta de ello, a saber, que por el sólo hecho de haber pasado entre las manos del llamado Dupin, la carta lo ha feminizado a su vez, lo bastante como para que, con respecto al Ministro, tal como sabe sin embargo haberlo privado de todo lo que podría permitirle continuar jugando su papel, si alguna vez es preciso dar vuelta las cartas: es precisamente en ese momento que Dupin no puede contenerse y que manifiesta, respecto de aquel de quien podría creer haberlo puesto ya suficientemente a la merced de cualquiera: para no dejar más huella, que le envía ese mensaje en el billete que él ha sustituido a la carta que acaba de sustraer: “un *designio*⁵⁰ tan funesto...”, en fin, ustedes conocen el texto, “si no es digno de Atreo, es digno de Tieste”.

La cuestión, si puedo decir, es darse cuenta, si puedo decir, si Poe en este caso se da cuenta bien del alcance de esto: de lo que Dupin, en esta suerte de mensaje más allá de todas las posibilidades, pues quién sabe si alguna vez sucederá que el ministro la saque, a su carta,

lo tanto en la edición castellana): “Yo había puesto primero una pincelada, para estos tres términos, del sentido con que cada uno comentaría esta historia, si la estructura no fuera suficiente para ello, a lo cual ésta se consagra. / Suprimo su indicación, demasiado imperfecta, por cuanto que al releerme para esta reimpresión, una persona me confirma que después del tiempo de los que me venden (todavía este 9-12-68), llega otro en el que se me lee, para más explicaciones. / Las que tendrían lugar fuera de esta página”. Lacan vuelve sobre estos tres términos en latín en la página 28 de los *Écrits*, página 22 de *Escritos I*.

⁵⁰ *destino* — Aparte de las discrepancias relativas a este punto entre los distintos textos-fuente, se tendrá en cuenta que en su escrito «El seminario sobre *La carta robada*» Lacan cita en dos ocasiones diferentes los versos de Crébillon previamente citados por Poe en su cuento: en la primera de estas ocasiones encontramos la palabra *dessein* (designio), tal como efectivamente se la encuentra en la cita de Poe (*Escritos I, op. cit.*, p. 8), mientras que en la segunda encontramos la palabra *destin* (destino, sino), sin que Lacan especifique su intención con este cambio (*Escritos I, op. cit.*, p.34). El contexto en que aparece la segunda cita, no obstante, que es el del desgarro narcisista, permite pensar cómo, al menos en este caso, que es el del Ministro D., como en el de aquel otro que terminó consumiendo los objetos de su deseo, un designio puede consumarse como destino. Una advertencia sobre lo que puede equivocar la traducción: no debe confundirse este destino (*destin*) con el que se señala para la carta cuando se afirma, en la última frase del escrito, “que una carta llega siempre a su destino” (*qu’une lettre arrive toujours à destination*) (*Écrits, op. cit.*, p. 41, *Escritos I, op. cit.*, p. 35).

y se encuentre ahí mismo desinflado, para decirlo de una vez: que la castración esté ahí, como ella, suspendida, perfectamente realizada.

Indico también esta perspectiva, y digo que *no* me parece, ¡en fin! *escrita* de antemano. Eso da como más valor a lo que Dupin escribe como mensaje a aquel a quien acaba de privar de lo que cree que es su poder. Este mensajito, con el que se regocija, en el pensamiento de lo que pasará cuando el interesado — ¿ante quién? ¿con qué fines? — tenga que emplearla. Lo que se puede decir, es que Dupin *goza*.

Entonces, ahí está la cuestión, la cuestión que yo esbozaba la vez pasada al decirles: ¿acaso es lo mismo: el narrador y aquel que escribe? Lo que es indiscutible, es que el narrador, el sujeto del enunciado, el que habla, es Poe. ¿Acaso Poe goza del goce de Dupin, o de otra cosa? *Esa es — puesto que hoy ustedes me han forzado a ello:*⁵¹ les hablo de *La carta robada*, tal como yo mismo la he articulado — esa es una ilustración que puedo dar a la cuestión que he formulado la última vez: ¿acaso no es radicalmente diferente: el que escribe, y el que habla en su nombre, a título de narrador, en un escrito? A este nivel, es sensible. Pues lo que sucede a nivel del narrador, es al fin de cuentas lo que yo podría llamar — me excuso por insistir sobre el carácter demostrativo de este pequeño ensayo — es que al final del cuento, es la más perfecta castración la que es demostrada. Todo el mundo es igualmente cornudo, y nadie sabe nada de eso.

*Es eso la maravilla:*⁵² el Rey, por supuesto, duerme desde el comienzo y dormirá hasta el fin de sus días sin inquietarse; la Reina no se da cuenta de ¡que es poco menos que fatal que ella se vuelva loca por este Ministro, ahora que lo tiene! ¿Que ella lo ha castrado, eh? ¡Es un amor! El Ministro, en fin, es muy cierto, para estar listo, está listo. Pero al fin de cuentas, eso no le da ni frío ni calor, ¿eh?, porque, como lo he explicado muy bien en alguna parte, así, una de dos: o a él le gusta convertirse en el amante de la Reina — y eso *no tiene nada de desagradable*⁵³, en principio, se dice eso, pero eso no le gusta a

⁵¹ *Esto es lo que hoy voy a esforzarme para mostrarles.*

⁵² *Es cierto,*

⁵³ *debería ser agradable*

todo el mundo... — o si verdaderamente, en fin, él tiene por ella, por ejemplo, uno de esos sentimientos que son del orden de lo que llamo, yo, el único sentimiento lúcido, a saber: el odio, como se los he explicado muy bien, si él la odia, ella lo amará por eso tanto más, y eso le permitirá ir tan lejos, que a pesar de todo terminará por dudar si no será que esa carta, en fin, ya no está ahí desde hace mucho tiempo.

Porque, naturalmente, él se engañará. Se dirá que si se va tan lejos con él, es porque a pesar de todo se está seguro de *que él tiene la carta*⁵⁴. Entonces, él abrirá su pequeño papelucho a tiempo, pero en ningún caso volverá a lo que es la cosa anhelada, esto es, que el Ministro, termine por ridiculizarse: ¡no lo será! ¡Bueno!

¡Y bien, vean! Esto es lo que he logrado decir a propósito de lo que escribí, y lo que quisiera decirles, es que eso toma su alcance en cuanto que es ilegible, y ahí está el punto, *si todavía quieren escucharme*⁵⁵, que voy a tratar de desarrollar.

*Como mucha gente me lo dijo inmediatamente: “¡Bueno, allí no se comprende nada!”, como me dijeron.*⁵⁶ Observen que esto es mucho. Algo en lo que no se comprende nada, en fin, es toda la esperanza, es el signo de que uno está afectado por eso. Entonces, ¡qué dicha que no se ha comprendido nada! Porque nunca se puede comprender más que lo que, por supuesto, ya se tiene en la cabeza. Pero, en fin, quisiera tratar de articular eso un poco mejor. No basta con escribir algo que sea expresamente incomprensible, sino *ver*⁵⁷ por qué lo ilegible tiene un sentido.

Les haré observar ante todo que... todo nuestro asunto, que es la historia de la relación sexual, ¿no?, gira alrededor de esto: que ustedes

⁵⁴ *las cosas*

⁵⁵ *todavía hay mucho tiempo*

⁵⁶ *Como mucha gente, se los digo inmediatamente porque son gente de mundo, los únicos que sean capaces de decirme lo que piensan a propósito de lo que yo les paso; era el momento en que mis *Escritos* todavía no habían aparecido, ellos me dieron su punto de vista técnico: “allí no se comprende nada”, como me dijeron.*

⁵⁷ *saber*

podrían creer que está escrita puesto que, en suma, ¿qué es lo que se ha encontrado en el psicoanálisis? En fin, de todos modos, nos hemos referido a un escrito: el Edipo, es un mito escrito, e incluso diré más: esto es muy exactamente lo único que lo especifica: se habría podido tomar exactamente cualquiera, con tal que esté escrito.

Lo propio de un mito que está escrito, como muy bien lo hizo observar ya, en fin, eso me parece implícito, ¿no es cierto?, Claude Lévi-Strauss, es que no hay más que una sola forma de escribirlo. Mientras que lo propio del mito, como toda la obra de Lévi-Strauss consiste en demostrarlo, es tener una muy, muy grande cantidad de ellas, *y que es esto lo que lo constituye como mito y no el mito escrito.*⁵⁸

Entonces, este mito escrito, podría muy bien pasar por ser en suma la inscripción de lo que pertenece a la relación sexual.

De todos modos quisiera hacerles observar ciertas cosas. ¡Vean! es que, es por eso que no es indiferente que yo haya partido de este texto..., es que si esta carta, esta carta en este caso, puede tener esta función, esta función feminizante, ¿no?, es que, por relación a lo que les he dicho de esto, que el mito escrito de Edipo está hecho muy exactamente para puntualizarnos que es impensable decir: *la mujer*.

Es impensable, ¿por qué? Porque no se puede decir: *todas las mujeres*.

No se puede decir: *todas las mujeres*, porque esto no está introducido en este mito más que en nombre de esto: que el Padre posee a *todas las mujeres*, lo que es manifiestamente el signo de una imposibilidad.

Por otra parte, lo que yo subrayo a propósito de esta *carta robada*, es que no hay más que *una* mujer, que, en otros términos, la función de la mujer no se despliega más que en lo que *del mismo modo

⁵⁸ *y que es eso lo que lo constituye como diferente, que sea un mito escrito.* / *y que es eso lo que lo constituye como mito y no mito escrito.* / *Es eso lo que lo constituye como mito, un mito escrito.*

el*⁵⁹ matemático Brower, en el contexto de lo que les enuncié, adelanté recién, sobre la discusión matemática, llama *la “multi-unidad”*⁶⁰, a saber esto: que hay una función que es muy propiamente hablando la de que el Padre está ahí — el Padre está ahí para hacerse reconocer allí, en su función radical, en la que siempre ha manifestado, y cada vez que se trató del monoteísmo, por ejemplo — no es por nada que Freud viene a fracasar ahí.

*Es que hay*⁶¹ una función completamente esencial que conviene *preservar*⁶² como estando en el origen, muy propiamente hablando, del escrito. Es lo que llamaré: el *no más de uno* {*pas plus d'un*}.⁶³

Aristóteles, por supuesto, hace esfuerzos completamente encantadores y considerables, como lo hace habitualmente, para volvernos eso accesible, por grados, en nombre de su principio que ya podemos calificar así, de: *principio de lo absoluto: remontar la escala, de*⁶⁴ causa en causa, y de ser en ser, etc... Será preciso que ustedes se detengan en alguna parte.

En fin, esto es lo que hay de muy gentil en estos filósofos griegos: es que ellos hablaban verdaderamente para los imbéciles. De dónde el desarrollo de la función del sujeto. Es de una manera completamente original que el *no más de uno* se plantea. Sin el *no más de*

⁵⁹ *el gran* / *demanda el*

⁶⁰ *la multiplicidad*

⁶¹ *El dice que hay*

⁶² *reservar*

⁶³ La versión **EL**, basada en documentos sonoros, y muy atenta entonces especialmente a la fonética, transcribe como *papludun* lo que las otras versiones transcriben *pas plus d'un* o *pas-plus-d'un*. Este efecto fonético debe ser tenido en cuenta, dado que en su escrito *Lituraterre*, y para divertirse, según dice, Lacan escribirá el término *papeludun*. En las notas que escribió el 9 de Junio de este año, empleará la forma femenina: *papludune*.

⁶⁴ *principio de la ascensión de la escala de*

uno,⁶⁵ ustedes no pueden ni siquiera comenzar a escribir la serie de los números enteros. Les mostraré eso en el pizarrón la próxima vez: *para que haya un Uno, es suficiente que luego ya no tengan que volver circularmente, cada vez que quieren recomenzar, para que, en cada ocasión, eso haga uno más, pero no el mismo.*⁶⁶ Por el contrario, todos los que se repiten así, en efecto, son los mismos, y pueden adicionarse. Se llama a eso: la serie aritmética.

Pero volvamos a lo que nos parece esencial *subrayar*⁶⁷, en lo que concierne al goce sexual: es que no hay — experiencia hecha *de una*⁶⁸ estructura, y cualesquiera que deban ser sus condicionamientos particulares — es que el goce sexual se encuentra que no puede ser escrito, y que es de eso que resulta la multiplicidad estructural, y ante todo la tétada en la cual algo se perfila la sitúa, pero inseparable de cierto número de funciones que en suma no tienen nada que ver con lo que puede especificar, y especificar en lo general, al *partenaire* sexual.

La estructura es tal que el hombre, como tal, en tanto que funciona, está castrado, y que por otra parte algo existe que está a nivel del *partenaire* femenino, y que se podría simplemente trazar como ese rasgo, ¿no es cierto?, sobre el cual yo puntualizo todo el alcance y toda la función de esta carta {*lettre*}, en este caso: esto es que *la mujer*, no tiene nada que hacer con ella, si ella existe — *pero justamente,*⁶⁹ es por eso que ella no existe — esto es que en tanto que *la mujer*, ella no tiene nada que hacer con la Ley.

⁶⁵ En ambas ocasiones, y nuevamente, **EL** transcribe: *papludun*.

⁶⁶ *Es preciso que haya un uno, y luego que a continuación ustedes ya no tengan que volver circularmente cada vez que quieran recomenzar, para que en cada ocasión eso produzca uno de más, pero no el mismo.* / *Para que haya uno — y luego que a continuación ustedes no tengan que empezar de vuelta — cada vez que ustedes quieran recomenzar para que en cada ocasión eso haga: uno de más — pero no el mismo.*

⁶⁷ {*à souligner*} / *a este respecto {*à ce sujet*}*

⁶⁸ *más que una*

⁶⁹ *ahora,*

Entonces, ¿cómo concebir lo que ha sucedido? A pesar de todo se hace el amor... ¿eh? A pesar de todo se hace el amor, y uno se da cuenta, a partir del momento en que uno se interesa en ello *— uno pone tiempo en ello — y en verdad,*⁷⁰ uno quizá siempre se ha interesado en ello, salvo que *hemos perdido la clave de la manera en que se han interesado en ello precedentemente*⁷¹. Pero, para nosotros, en el corazón, en la eflorescencia de la era científica, nos damos cuenta de lo que es para Freud. ¿Es qué?

Cuando se trata de estructurar, de hacer funcionar por medio de símbolos, la relación sexual: ¿qué es lo que allí hace obstáculo? Es que el goce se mezcla en eso.

¿El goce sexual es tratable directamente? No lo es, y es en esto, digamos,*digamos, que hay más*⁷², que está la palabra.

El discurso comienza en cuanto que haya, ahí: hiancia... *Yo no puedo quedarme ahí*⁷³, quiero decir que me rehuso a toda posición de origen, y que después de todo, nada nos impide decir que es *porque* el discurso comienza que la hiancia se produce. Es completamente indiferente *para el resultado*⁷⁴. Lo que es cierto, es que el discurso está implicado en la hiancia, y que como no hay metalenguaje, no podría salir de ahí.

La simbolización del goce sexual, lo que vuelve evidente lo que estoy articulando, es que toma prestado todo su simbolismo ¿a qué? A lo que no lo concierne, a saber, al goce en tanto que está interdicto por cierta cosa confusa, confusa pero no tanto, pues hemos llegado a articularla perfectamente, bajo el nombre del “principio del placer”, lo que no puede tener más que un sentido: *no demasiado goce* {*pas trop*

⁷⁰ *desde hace tiempo, y*

⁷¹ *se debía haber perdido completamente la clave de la manera en que se habían interesado en ello precedentemente*

⁷² *no digamos más* / *digamos, nada más*

⁷³ *No podemos permanecer ahí*

⁷⁴ *para el resto del tiempo*

de jouissance}. Porque la estofa de todo goce confina en el sufrimiento: es incluso en eso que reconocemos *la vida*⁷⁵. Si una planta no sufriera manifiestamente, no sabríamos que está viva...

Es claro entonces que el hecho de que el goce sexual no haya encontrado para estructurarse más que la referencia a lo prohibido {*interdit*}, en tanto que nombrado, del goce, pero de un goce que no es tal, que es esta dimensión del goce, que es hablando con propiedad el goce mortal.

En otros términos, que su estructura, el goce sexual, *la tome*⁷⁶ del interdicto llevado sobre el goce dirigido sobre el cuerpo propio, es decir, muy precisamente, en este punto de arista y de frontera donde confina con el goce mortal. Y no alcanza la dimensión de lo sexual más que al llevar el interdicto sobre el cuerpo, del que el cuerpo propio sale, a saber, sobre el cuerpo de la madre. Es sólo por ahí que se estructura, que es alcanzado en el discurso, lo que sólo puede aportar allí la Ley, lo que es del goce sexual. *La *partenaire* en este caso está precisamente, en efecto, reducida a una, a una y no cualquiera: la que te ha parido.*⁷⁷

Y es alrededor de eso que se ha construido todo lo que puede articularse, desde que entramos en este campo, de una manera que sea verbalizable. Cuando avancemos más, volveré sobre la manera en que el saber llega a funcionar como un gozar. Aquí no podemos más que pasar...

La mujer, como tal, se encuentra en esta posición: únicamente agrupada por el hecho de que ella es/está, diré, sujeta a la palabra. Por supuesto, les ahorro los rodeos. Que la palabra sea lo que instaura una dimensión de verdad — la imposibilidad de esta relación sexual — es precisamente también lo que constituye el alcance de la palabra, en cuanto que, por supuesto, ella puede todo, salvo servir en el punto en

⁷⁵ *el hábito {*l'habit*}*

⁷⁶ *la prive*

⁷⁷ *El *partenaire* en este caso está en efecto reducido a: una, pero no cualquiera: la que te ha parido.*

que es ocasionada. La palabra se esfuerza por reducir a la mujer a la *sujeción*⁷⁸, es decir, por hacer de ella algo de lo que se espera algunos signos de inteligencia, si puedo expresarme así. Pero, por supuesto, no es de ningún ser real que se trata aquí. Para decir el término: *la mujer*, en este caso — como este texto está hecho para demostrarlo — la mujer, quiero decir: el en-sí de la mujer, *la mujer* — como si se pudiera decir: *todas las mujeres* — *la mujer* — insisto: *que no existe* — es justamente la carta/letra {*la lettre*}. La carta/letra en tanto que ella es el significante de que no hay Otro: S(A).

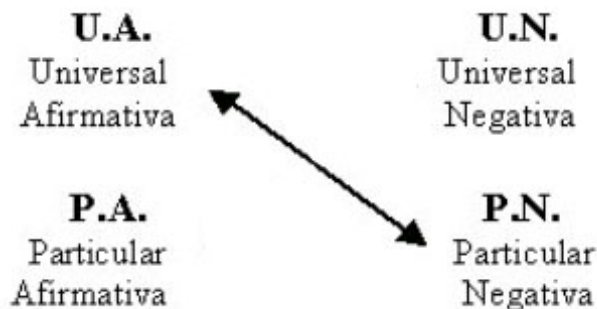
Y es sobre esto que yo quisiera, antes de abandonarlos, enunciarles a pesar de todo una observación que perfila la configuración lógica de lo que estoy adelantando.

En la lógica aristotélica, ustedes tienen las afirmativas... — no se las pongo con las letras que son de empleo habitual en la lógica formal: no pongo A, escribo eso Universal Afirmativa... y escribo eso Universal Negativa.

Es esto lo que eso quiere decir.

El micrófono falla, y bien vayan a buscarlo... (¡pero no se puede transportarlo!)

Escribo aquí Particular Afirmativa y Particular Negativa.



⁷⁸ *sugestión*

Hago observar que a nivel de la articulación aristotélica, es entre estos dos polos — puesto que es a Aristóteles que estas categorías proposicionales le son tomadas — es entre estos dos polos que se hace la discriminación lógica.

La Universal Afirmativa enuncia una esencia. Yo he insistido bastante a menudo, en el pasado, sobre lo que es propio del enunciado: *todo trazo es vertical*, y que es perfectamente compatible con esto: que no exista ningún trazo.⁷⁹

La esencia se sitúa esencialmente en la lógica: es puro enunciado de discurso.

La discriminación lógica, su eje esencial en esta articulación, es muy exactamente este eje oblicuo que acabo de señalar aquí {eje entre U.A. y P.N.}, ¿no es cierto? Nada va contra un enunciado lógico cualquiera *identificable*⁸⁰, nada, salvo la observación de que: *los hay que... no {il y en a qui... pas}*: Particular Negativa: *hay algunos trazos que no son verticales*. Es la única contradicción que pueda hacerse contra la afirmación que es un hecho de esencia.

Y los otros dos términos son, en el funcionamiento de la lógica aristotélica, totalmente secundarios. A saber, *los hay que... {il y en a qui...}*: Particular Afirmativa. ¿Y después? *Los hay que...* ¿Cómo saber si esto es necesario o no? Eso no prueba nada.

Y decir: *No los hay que... {Il n'y en a pas qui...}*, lo que no es lo mismo que decir: *Los hay que no... {Il y en a qui pas...}*, es decir la Universal Negativa. *No los hay que... {Il n'y en a pas qui...}*, bueno, eso tampoco prueba nada. Es un hecho.

Lo que quiero hacerles observar, es lo que sucede cuando, de esta lógica aristotélica, pasamos a su transposición en la lógica matemática, la que se ha hecho por la vía de lo que se llama los cuantifica-

⁷⁹ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 8, del 17 de Enero de 1962.

⁸⁰ *en su forma*

dores. No se embronquen conmigo porque no van a entenderme más: primero voy a escribir.

Y justamente, es de esto que se trata: La Universal, decía yo, la Universal Afirmativa, va ahora a escribirse con esta notación — inverbalizable — puesto que es una A invertida: \forall — yo *digo*⁸¹ “A invertida”, en fin, esto no es discurso, ¿eh?, es algo escrito. Pero es una señal, como van a verlo, para chamuyar:

$\forall x.F(x)$: Universal Afirmativa.

Aquí, Particular Afirmativa:

$\exists x.F(x)$

$\forall x.F(x)$: eso, yo quiero expresar que es una negativa. ¿Cómo puedo hacerlo? Estoy sorprendido por el hecho de que eso nunca ha sido verdaderamente articulado como voy a hacerlo. Es que es preciso que ustedes ponga la barra de la negación arriba de $F(x)$ y no, de ningún modo, arriba, como se hace habitualmente, de los dos. Van a ver por qué:

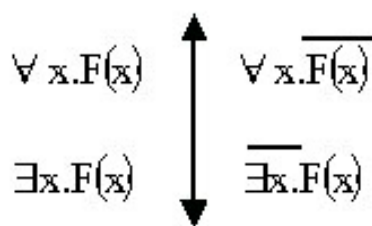
$\forall x.\overline{F(x)}$. Y aquí,

$\exists x.F(x)$: es sobre $\exists x$ que ustedes deben poner la barra:

$\overline{\exists x.F(x)}$

Ahora yo mismo pongo aquí una barra {la barra vertical que separa las proposiciones afirmativas de las negativas} equivalente a esta que estaba aquí {la barra oblicua entre la U.A. y la P.N.}, y como esta que estaba aquí separaba en dos zonas el grupo de las cuatro, aquí, es de una manera diferente que ella divide en dos.

⁸¹ *escribo*



Lo que yo adelanto, es que en esta manera de escribir, justamente, todo se sostiene en lo que se puede decir a propósito de lo escrito, y que la distinción en dos términos unidos por un punto — es lo que está escrito así — tiene este valor de decir que se puede decir de *todo* x — es la señal de la A invertida: \forall — que satisface a lo que está escrito: $F(x)$, que no está allí fuera de lugar.

Del mismo modo, pero con un acento diferente, es que hay algo inscriptible, a saber, que es aquí que cae el acento del escrito: *existen algunos* x que ustedes pueden hacer funcionar en el $F(x)$, del cual entonces ustedes hablan, que se trata, en lo que se llama aquí la transposición cuantificadora, por medio de los cuantificadores de la Particular.

Por el contrario, si es verdad que es alrededor del escrito que gira el desplazamiento de la repartición, esto es, a saber, que para lo que está puesto en el primer plano, aceptable, nada ha cambiado para la Universal: ella es siempre de valor, aunque no sea el mismo valor. Por el contrario, de lo que se trata aquí, el clivaje consiste en darse cuenta del no valor de la Universal Negativa, puesto que ahí, lo que protesta, es que *de cualquier* x que ustedes hablen, no hay que escribir $F(x)$.

Y que igualmente para la Particular Negativa, hay esto: es que igualmente que aquí el $\exists x$ podía escribirse, era aceptable, inscriptible en esta formula, aquí $\{\overline{\exists x}\}$ simplemente, lo que está dicho, es que no es inscriptible.

¿Qué quiere decir? Es que, lo que de estas dos estructuraciones ha quedado de alguna manera descuidado, sin valor, a saber, la Universal Negativa, la Universal Negativa en tanto que ella es la que permite decir que “no hay que escribir esto si ustedes hablan de un x cualquiera”, en otros términos, que es aquí que funciona un corte esencial,

¡y bien!, es esto mismo alrededor de lo cual se articula lo que es de la relación sexual.

La cuestión es que lo que no puede escribirse en la función $F(x)$, a partir del momento en que esto, la función $F(x)$, es ella misma a no escribir, es decir, que ella es lo que he dicho recién, enunciado, lo que es el punto alrededor del cual va a girar lo que retomaremos cuando los vuelva a ver dentro de dos meses, a saber, que ella es, hablando con propiedad, lo que se llama ilegible.^{82, 83}

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁸² Para una articulación bastante precisa del *cuadrado lógico* (Aristóteles), el *trazo vertical* en el *cuadrante* (Peirce) y los *cuantores* (Peano), se consultará con provecho la clase 8 del Seminario 9, *La identificación*, sesión del 17 de Enero de 1962, así como las notas y anexos de nuestra *Versión Crítica* de la misma.

⁸³ Entre esta sesión del Seminario y la siguiente, el 12 de Mayo de 1971, Lacan viajó a Japón, y en ocasión de un encuentro con los artífices de la traducción japonesa de los *Écrits*, el 21 de Abril, tuvo una intervención posteriormente también traducida al japonés y publicada en 1985 — *cf.* Jacques LACAN, «Discours de Tokyo», en *Pas-tout Lacan*, <http://www.ecole-lacanienne.net/>. En ese interín publicó también, en el número 3 de la revista *Littérature*, el escrito que parafrasearía y comentaría en la mencionada sesión del Seminario del 12 de Mayo — *cf.* Jacques LACAN, *Lituraterre*, versión crítica bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.